

Puntos de suscripcion.

Oviedo: Administracion y Redaccion, Postigo, 22.- Libreria de D. Rafael C. Fernandez.

Provincias: En casa de los correspondientes, ó remitiendo el importe á la Administracion.



Precios de suscripcion.

En Oviedo: Por un mes 2 reales.
Por tres idem 6.
En provincias: 7 reales trimestre.
En Ultramar: Por un trimestre 5 reales fuertes.

LA REVISTA OVETENSE,

Periódico científico literario, de intereses morales y materiales, de noticias y anuncios.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

OVIEDO 30 DE SETIEMBRE DE 1866.

Copia auténtica del privilegio rodado y confirmacion hecha por los reyes don Enrique I y don Juan el II, con que la exencion y privilegio que el rey don Bermudo concedió á los descendientes de Bellico Aurióles.

(Continuacion.)

D. José Gutierrez de Sotomayor, Maestro de Meántara, confirma.—D. Juan de la Cerda, Conde de Medina, celes vasallo del rey, confirma.—D. Frei Gonzalo de Quiroga, Prior de San Juan, confirma.—D. Pedro, Sr. de Montealegre, confirma.—D. Rodrigo de Luna, Administrador perpetuo de la iglesia de Santiago, Capellan mayor del rey, confirma.—D. Alfonso de Santa Maria, obispo de Burgos, confirma.—D. Pedro, obispo de Palencia, confirma.—D. Juan Pacheco Administrador perpetuo de la iglesia de Segovia, confirma.—D. Frei Lopez de Barrientos, obispo de Cuenca, confirma.—D. Fernando de Luxan, obispo de Sigüenza, confirma.—D. Alfonso de Fuenteseca, obispo de Avila, confirma.—D. Fr. Diego, obispo de Cartajena.—D. Sancho, obispo de Córdoba, confirma.—D. Gonzalo, obispo de Jaen, confirma.—D. Pedro, obispo de Calahorra, confirma.—D. Juan de Carvajal, Cardenal de San Angelo, administrador perpetuo de la iglesia de Plasencia, confirma.—D. Gonzalo Banegas, obispo de Cádiz, confirma.—Diego Manrique, Adelantado mayor del reino de Leon, Conde de Treviño, confirma.—Pedro Alfonso de Rivera, Adelantado y Notario mayor de la Andalucía, confir-

ma.—Pedro Fajardo, Adelantado mayor del reino de Murcia, confirma.—Juan de Silva, Alferoz mayor del Rey, confirma.—Juan Ramirez de Arellano, Sr. de los Cameros é vasallo del rey, confirma.—D. Pedro de Guevara, Sr. de Oñate, vasallo del rey, confirma.—Pedro de Ayala, merino mayor de Guipuzcoa, confirma.—D. Pedro Lopez de Ayala, Aposentador del rey y su Alcalde mayor de Toledo, confirma.—D. Alfonso Carrillo, Arzobispo de Toledo, primado de las Españas é Chanciller mayor de Castilla, confirma.—Ruiz Diaz de Mendoza, mayordomo mayor del rey, confirma.—Juan de Soria, Alferoz mayor del rey, confirma.—Signo del rey D. Juan.—D. Pedro de Esteniga, Conde de Plasencia, Justicia mayor de la casa del rey, confirma. (1) Don Diego Gomez de Sandoval, Conde de Castro, Adelantado mayor de Castilla, confirma.—Don Juan, Conde de Almenadie y de Cangas de Tineo, vasallo del rey, confirma.—D. Juan Manrique, Conde de Castañeda, Chanciller mayor del rey, confirma.—D. Juan Ponce de Leon, Conde de Arcos, vasallo del rey, confirma.—D. Fernando Alvarez de Toledo, Conde de Alva, vasallo del rey, confirma.—D. Pedro Alvarez Osorio, Conde de Trastamara, Alferoz del pendon de la divisa, confirma.—D. Diego Sarmiento, Conde de Santa Marta, Adelantado mayor del reino de Galicia, vasallo mayor, confirma.—D. Pedro de Villa Aldandro, Conde de Rivadeo, confirma.—D. Pedro Niño, Conde de Buena, Sr. de Ligales, confirma.—D. Pedro de Acuña, Conde de Valencia, confirma.—El Conde D. Gonzalo de Guzman, vasallo del rey, confirma.—D. Juan de Cervantes, Cardenal de oficio, administrador perpetuo de la iglesia de Sevilla, confirma.—D. Pedro Bace, obispo de Leon, confirma.—

D. Juan Manrique, obispo de Oviedo confirma.—D. Pedro, obispo de Osona, confirma.—Don Juan de Mella, obispo de Zamora, confirma.—D. Gonzalo, obispo de Salamanca, confirma.—D. Alfonso Enrique, obispo de Cória, confirma.—D. Lorenzo Juarez de Figueroa, obispo de Bajoz, confirma.—D. Alonso de Soria, obispo de Astorga, confirma.—D. Alfonso, obispo de Ciudad-Rodrigo, confirma.—D. Garcia, obispo de Lugo, confirma.—D. Pedro, obispo de Mondoñedo, confirma.—D. Luis Pimentel, Obispo de Tuy, confirma.—D. Alvar Perez de Guzman, Sr. de Orsád, Alguacil mayor de Sevilla, confirma.—D. Pedro, Sr. de Aguilar, vasallo del rey, confirma.—Pedro de Quirós; merino mayor de Asturias, confirma.—Diego Fernandez, Sr. de Baeza, Mariscal de Castilla, confirma.—Pedro Garcia de Ferrera, Mariscal de Castilla, confirma.—Pedro de Mendoza, Sr. de Almansa, vasallo del rey, confirma.—Juan de Tobar, Sr. de Berlanga, vasallo del rey, confirma.—El Doctor Fernando Diaz de Toledo, Relator del rey y su Notario mayor de los privilegios rodados, confirma.—Gutierrez Bacalarios, confirma.—Joanes Inlegun, Doctor.

E agora por parte de los descendientes de Bellico Aurióles me fué suplicado y pedido por merced que les confirmase la dicha carta de privilegio y la merced en ella contenida, é gela mandar y cumplir en todo y por todo segun en ella se contiene.

E yo el sobredicho rey D. Enrique por facer bien y merced á los sobredichos descendientes el dicho Bellico Aurióles, tobelo por bien, y por la presente confirmo la dicha carta de privilegio en la merced é en él contenido, é mando que les vala é sea guardada así y segun que mejor y mas cumplidamente valió é fué guardada en tiempo del dicho rey D. Juan mi padre y mi abuelo, que Dios dé santo paraiso y defendiendo fielmente que alguno ni algunos no sean osados de ir y mandar ni pasar contra essa dicha carta de privilegio y confirmacion que les yo así pago ni contra lo en ella contenido ni contra parte de ello por gela quebrantar en todo ú en parte de ella en algun tiempo ni por alguna manera, qualquier ó cualesquiera que contra ello ó contra alguna cosa ó parte de ello fueren ó vieren, habrian mi ira y pecharme y an la pena contenida en la dicha carta de privilegio, y a los dichos descendientes del dicho Bellico Aurióles á quien su voz hubiere todas las costas y daños y menos cabos que por ende recibieren doblados.

(Se continuará.)

ALCANCE.

La *Gaceta de Turin* no cree que el partido borbónico se haya mezclado para nada en los desórdenes de Sicilia:

«En Sicilia, dice no hay apenas borbonistas. El im-

pulso ha partido de los autonomistas y de los clericales: en esto no cabe duda; es preciso, pues, mostrar clara y enérgicamente por actos á los separatistas de la provincia de Palermo que la Italia quiere y sabrá ser una.»

Asturias ha dado un paso, pequeño sí, pero al fin un paso á su bienestar material y moral. Ya que los asturianos interesados vivamente en la construccion del ferro-carril, se están en esa inaccion tan perjudicial á la provincia rica por escelencia, y tanto mas abatida, cuanto vé á sus prohombres (á juzgar por los hechos,) indolentes mientras sus hermanas esportando é importando por muchos medios de comunicacion, sus ricos productos se han colocado al nivel del las naciones que van á la cabeza en todos los adelantos; al fin decimos, veremos pronto terminarse la carretera de las Arriendas. Creemos que contribuirá á desembolver las grandes arterias de riquezas que en las en trañas encierra. Ya podrá el poderoso Pajares ponerse el gorro blanco, no por eso dejaremos de estar en comunicacion con el resto de la Península.

Los muchos viageros que deseosos de conocer este pintoresco principado se detienen ante el Puerto, pueden llegar á la capital por un trayecto de carretera desde Torrelavega á Llanes y desde Llanes á Oviedo, atravesando paisajes pintorescos y deliciosos valles, sin esponer sus existencias ante el resbalo de una caballeria en el puerto, ó en las no menos famosas vueltas del Padrun.

Un paso hemos dado, gracias al interés de varios concejos de esta provincia, no nos detengámos, y todos, todos desde el Diputado á Cortes hasta el jornalero, contribuyamos á activar la construccion de la arteria de la provincia, del ferro-carril.

La sociedad hullera y metalúrgica de Asturias, trata de ensayar en esta, las locomotoras de carreteras que tan satisfactorios resultados viene dando en Inglaterra y Francia.

Quisieramos no ver defraudadas las esperanzas de la empresa, digna de su floreciente estado, merced á la inteligencia celo y constancia de la Gerencia y demás empleados.

Hemos oido á varias personas que nos merecen entero crédito, que la empresa constructora de nuestro ferro-carril, sinó se dá mas prisa á cumplir sus compromisos, es, fundada en que el Gobierno no la ha entregado la subvencion del trayecto de Palencia á Astorga, y de esta manera mal podria ella cumplir su contrato si el Gobierno no hacia lo mismo.

Otro dia haremos los comentarios que creamos convenientes.

Ha llegado á Gijon el bizarro comandante de la *Villa de Madrid*, siendo recibido con muestras del mayor y mas merecido entusiasmo por sus paisanos los Gijonenses; les felicitamos de todo corazon, por tener entre sus hijos hombres que tanto bien merecen de la patria como el Sr. Alvargonzalez, uno de los héroes de Abtao y Callao.

Deseariamos verle por esta capital.

Dice *El Diario Español*.

En Italia va á principiar la accion de la justicia sobre los sucesos de Palermo. Se anuncia ya que el ministerio público en Florencia ha pedido al ministro de guarda-sellos que obtenga de la Cámara autorizacion para encausar al baron de Onde-Reggio, diputado de Palermo.

Cartas de Florencia, á que se refiere lá *France*, indican el rumor de que, estudiando mas de cerca las causas del movimiento italiano, podrian descubrirse ciertas influencias extranjeras, mas comerciales aun que politicas. Todos los periódicos de la Peninsula dicen que la insurreccion de Palermo se llevó á cabo á los gritos de: ¡Viva la república! ¡Viva la Inglaterra! lo cual sirve al *Nuovo Diritto* para asegurar que la conducta de los ingleses en Sicilia ha sido muy sospechosa. La policia italiana ha preso á algunos que ningun temor manifestaron en medio del tumulto, y que interpelados por ello, contestaron que los sicilianos aman mucho á los ingleses y vice-versa, para inquietarse por los sucesos que han tenido lugar.

Segun dice la *Epoca* el número de emigrados españoles residentes en Portugal y sus islas, asciende segun datos oficiales, á mil ciento y pico. En Francia no pasan de seiscientos. Es corto el número de los que han pasado á Suiza, Bélgica ó Italia. El Sr. Castelar visita la Italia, los Sres. Sagasta y Montemar estaban no há mucho en Génova y el Sr. Rubio se ha fijado en Bruselas.

Los despachos norte-americanos contienen noticias de Méjico. Se esperaba tuviese lugar un encuentro entre el mariscal Bazaine y el general García, con 30.000 hombres entre San Luis de Potosí y la ciudad de Méjico.

Los liberales habian destruido y saqueado á Medellín y hecho prisioneros á 200 franceses cerca de Tuxpan.

La cañonera francesa *Eugenie* habia sido rechazada cerca de la bahia de Tuxpan.

Hé aqui los proyectos aprobados por el ayuntamiento de Cadiz:

»Apertura de la puerta al ferro-carril y espropiacion del compás de Santo Domingo.

Espropiacion de la casa calle de la Posadilla y plaza de San Martin.

Conclusion de la obra de la casa capitular y de la parte contigua á ella.

Ensanche de la plaza de la Catedral y espropiacion de las fincas que será preciso destruir.

Un depósito de cadáveres.

Reconstruccion y limpieza de las madronas.

Construccion de un matadero en extramuros y composicion del actual para que sirva de prevencion civil.

Nueva pescaderia.»

REVISTA DE LA SEMANA.

He aqui no sé como llenar el compromiso que adquirí con el director de la REVISTA OVENTENSE de escribirle la *revista de la semana*.

Pues qué he de decir que no se haya dicho en las anteriores?

Y eso que los dias pasan mostrando otros sin decir esta boca es mia.

Muere una semana; en seguida aparece otra.

Alguna suele venir llena de casos raros de fenómenos estraños, y de grandes é interesantes *noticiones*.

Pero en cambio las mas se presentan frias,

estériles, melancólicas, y hasta bautizadas de *splin*.

Y ya queridas lectoras, que sois las delicias mias, y á quien dedico esta mal trazada *revista* me veo atacado de ese terrible melancolla que tanta influencia ejerce sobre la industriosa Albion y sobre sus escéncricos hijos!

Quisiera escribir con esa sal ática que tan bien sienta en escritos de esta índole, para que mis amables lectoras riesen á mandíbula batiente... pero el que nació para ochavo no puede ser cuarto, segun decia mi abuelo que en gracia esté, y á mí me viene este adajio como una piedra en ojo de boticario.

Todavía el domingo quedaban en Oviedo rastros y reliquias de la semana de San Mateo.

Pues hemos visto algunos *mateinos*, que al parecer se quedaron *retraidos* en el café nuevo.

A causa de la pertinaz lluvia que por la tarde se dejó sentir, impidio que se celebráre, con la animacion de siempre, la romeria que tiene lugar en el Cristo de las Cadenas. Esta era la última de la presente temporada.

Las hermosas niñas que allí tenian pensado ir, díz que lloraban como Magdalenas; yo no las ví, pero me lo aseguró mi caro amigo *Garido*.

Lo siento por ellas.

El vergel de Oviedo, ya no es él ni su figura. (Entiéndase que nos referimos al paseo de Porlier por la noche.)

Entró el otoño, y este ameno sitio se vió desvestido de sus preciadas galas.

¡Cuánta diferencia de ayer á hoy!

Ayer era un bácaro de fragantes flores.

Hoy solo es un triste remedo.

¡Qué plácidas noches allí hemos disfrutado!

Solo nos queda el recuerdo de ellas.

Tambien las lindas niñas suspiran por las noches que tan rápidas huyeron, dejando en sus corazones un naciente amor.

¡Oh porlier dichoso! Tu que fuiste testigo muchas veces de aquellas tan tiernas escenas, de amorosos arrullos y de platónicos coloquios.

¡Cuántas lánguidas y abrasadoras miradas, se desprendieron, en tantas noches, de negros y azules ojos!

¡Cuántas dulces y embriagadoras sonrisas se dibujaron en púrpureos labios!

Pero todo en este mundo tiene un fin.

¡Qué bien dijo Calderon al decir que la vida es un sueño!

Y con esto nos despedimos de Porlier.

A pesar de lo poco agradable del domingo no faltaron por eso personas de humor que se trasladasen á la inmediata Pola de Siero, donde tenia lugar la festividad de Jesus de Nazareno.

Por la noche el Casino obsequió con un magnífico baile á los muchos romeros que habian acudido desde Oviedo, Sama y Gijon.

En él reinó la mas completa armonia, y las encantadoras poleas rivalizaban todas en hermosura.

A las cuatro de la mañana se dejó de rendir

oulto á la diosa Tersípcore, saliendo los concurrentes muy complacidos de la amabilidad y finura con que fueron tratados por parte de los señores socios de aquel Casino.

Amaneció el lunes, y apenas nos lanzamos á la calle cuando oimos una noticia que nos dejó perplejos.

Nada menos que era la de que se habia recibido una real orden en la que se determinaba la suspension de le gran fábrica de armas de la Vega. Figúrense nuestros lectores cual seria el asombro con que recibíamos la tal noticia.

Creyéndola demasiado inverosímil no hicimos caso de ella.

Pero mas tarde, era la única conversacion que por do quier se escuchaba.

—No sabes *muyer*, decia una á otra que llegaba de la plaza, que vino una *rial* orden al señor *Delitor* de la Vega para que se cerrase?

—Pues sabes que eso mismo ya lo oí yo.

—Que va á se de nosotras?

Y aquí llegó otra tercera, que también medió en la conversacion.

Esta comenzó á referir una escena, que habia ella presenciado en un almacén de harinas.

El martes por la noche, el digno y celoso director de aquel establecimiento D. Mamerto Diaz Ordoñez, salia para Madrid con objeto de arreglar tan virtual cuestion.

La fábrica de armas de la Vega, es sin disputa la primera en su clase, en poco tiempo será la admiracion de Europa.

El gobierno mismo está interesado en que esta fábrica no cese en sus operaciones.

Quisiéramos estendernos mas acerca de este grande establecimiento nacional, pero nos lo impide el poco espacio de que disponemos.

Mejores noticias, corrian ya el miércoles; era una contra orden á la anterior,

Los decaidos ánimos de tantos trabajadores vuelven á estar en su apogeo.

¡Quiera el cielo que sea cierta la noticia que se nos ha trasmitido.

Síguese trabajando en el pavimento de nuestras calles, con un celo incansable.

Lo que nunca tendrá fin será la torre que hace tiempo se empezó á levantar en nuestra Universidad literaria.

A propósito.

El 1.º del próximo octubre, es el dia señalado para la inauguracion del curso de 1866 á 1867: el discurso inaugural está á cargo del catedrático de D. José Campillo.

La música provincial amenizará el acto tocando varias y escejidas piezas.

La presencia en Oviedo de los estudiantes ha mas pasable el invierno.

Ellas están en hora buena.

Lo mismo las amas de posadas, como los dueños de los cafés y mesas de villar.

Los estudiantes, no hay duda, llevan la alegría y el contento á todas partes.

Las puertas del Teatro siguen cerradas; mas dentro de breves dias llegará la compañía.

La funcion de aficionados, será muy pronto. Siguen impasibles todavia algunos serpentes, poniendo al transeunte como chupa de dómine.

Y aquí concluyo mi tarea, y eso que no le dicho nada de tanto como os tenia que decir vuestro fiel amigo y servidor.

Sabino.

VARIEDADES.

EL HERMANO SANTIAGO.

(Continuacion.)

La jóven concluyó la primera: porque cuando una mujer tiene la seguridad de agradar, emplea muy poco tiempo en arreglarse; por eso sin duda sucede que las viejas coquetas pasan dos horas de lante del espejo. Adelina con un sencillo vestido de muselina, un cinturon que rodeaba su precioso talle, un sombrero de paja sin adornos de ninguna clase, y un pequeño chal tirado negligentemente sobre sus espaldas, estaba encantadora.

Eduardo la mira con delirio; Mad. Germeuil la contempla con orgullo; Adelina abraza á los dos y coje por la mano á su madre para que baje luego: la jóven está deseando marchar y ver la casa de campo donde habia sido educado su Eduardo; éste tenia menos deseos de volver á visitar los sitios testigos de los juegos de su infancia; por fin la buena mamá se coloca en el fondo del cabriolé, Adelina al frente; Eduardo coge las riendas y parten en direccion á Villanueva-San-Jorge.

CAPITULO V.

La cabeza de grandes vigotes.

Eduardo hacia al caballo ir á la carrera, á si es que en poco tiempo llegaron á la aldea. Luego que dejaron la carretera, y se internaron en los campos, descubrieron la casa deseada; entonces Adelina brinca de alegría, se quita el sombrero para poder verla mejor; Eduardo castiga con fuerza al caballo, con el objeto de llegar mas pronto.

Por fin el coche se detiene delante de la verja que cierra el patio.

—¡Esta es! esta es! dice Eduardo saltando á tierra, oh! es la misma... yo roconozco la puerta... el patio... y hasta la campanilla!... y vez ahí el rótulo que indica que la casa está de venta.

—Oh! qué contenta voy á estar aquí! dice Adelina mirando en torno suyo; ¿no es cierto mamá que esta casa es encantadora?

—Si hija mia, pero todavia no hemos visto á nadie.

En este momento sale un aldeano de un cuarto bajo, seguido de un enorme perro.

—¿Qué se les ofrece? pregunta groseramente á nuestros viajeros.

—Deseamos ver esta casa, responde Eduardo

—Y comprarla, añade Adelina.

—En buen hora, murmura entre dientes el conserje, seguidme, os voy á conducir á la presencia de mi señor;

Eduardo, su mujer y Mad. Germeuil siguen á su guia, que sube una escalera y los hace entrar en un comedor, donde les deja para ir á avisar á su amo.

Muy luego una voz chillona, sale de la habitacion donde entró el conserje, y nuestros viajeros oyen el siguiente diálogo.

—¿Que me quieres, Pedro?

—Señor quieren comprar la casa.

—¿Venis otra vez á cansarme inutilmente, trayendome algun zopenco como el de antes?

—No señor. Estos tienen el rostro *calé*...

—Este demonio de hombre me ha puesto de un humor...! estoy seguro de que voy á enfermar.

—Os digo, señor, que estos han traído un cabriolé,

—Ah? eso ya es diferente.

Voy á hablarles en seguida.

Mad. Germeuil y sus hijos no sabian que pensar de lo que acaban de oír, cuando se abrió la puerta de la habitacion contigua para dar paso á un hombre muy pequeño, flaco, de color amarillento, rostro arrugado, con bata y gorro de algodón, y saludó á los viajeros con una sonrisa que en vano procuraba hacer agradable.

—Deseamos ver esta casa, dijo Eduardo; no es por que yo no la conozca, sino porque estas señoras quieren verla.

—Esto es muy singular, dice nuestro hombre, mirando al conserje; todo el mundo conoce mi casa!... y vuestra idea es de comprarla?

—Si nos conviene el precio, si.

—En ese caso os voy á guiar yo mismo.

¡Que original! dice Adelina al oído de su esposo; apostaria cualquier cosa á que es algun viejo usurero que se habia retirado aquí y que no puede resistir al deseo de continuar su comercio en la capital.

Recorrieron la casa desde las habitaciones bajas hasta la guardilla, y Eduardo, que estaba tan contento porque volvía á ver su antigua habitacion, escucha con paciencia todos los detalles que dá el viejo propietario sobre los adelantos que encierra su casa. De tiempo en tiempo, el joven mira á su esposa sonriendo:

—¡Esta si que es bonita! decia cada vez que entraba en una habitacion. Reconozco este cuarto... este gabinete... estos armarios...

—Habeis habitado alguna vez esta casa,? pregunta el viejo á Eduardo.

—Si señor, si, aquí he pasado parte de mi juventud.

—¡Que gracioso es esto! murmura el conserje

—¡Esto es sorprendente! dice para si el viejo propietario.

A Mad. Germeuil, le pareció la casa muy cómoda y situada á buenos vientos; Adelina se hallaba muy contenta; Eduardo manifestó deseos de visitar los jardines y el viejo propietario se escusó de acompañarles por encontrarse cansado y les rogó que tomasen por guia á su conserje llenando de este modo los deseos de nuestros jóvenes.

(Se continuará.)

EL OSO DEL MAR GLACIAL.

Entre los diferentes huéspedes que habitan los desiertos polares, se encuentra el oso polar, *ursus marinus*, vulgarmente conocido bajo el nombre de oso blanco.

Esta especie es completamente distinta de lo comun que cuenta variedades albinas, pero que no puede confundirse con la que aquí tratamos.

El oso artico jamás vá á tierra; vive en grandes campos de hielo flotantes, y tiene la cabeza aplanada y alargada, su cola larga, su pelo con abundancia y largo tambien, y sus patas conformadas para la existencia anfibia; en efecto, este animal anda desembarazada y libremente sobre el hielo, y reunen sus dedos una membrana que está acomodada al objeto de la natacion.

Su alimento lo constituyen cadáveres de cetáceos y focos, y tambien focas vivas, que ataca cuando se vé acosado por el hambre. No por esto desdeña la pesca menuda, maxime teniendo renombre de muy hábil pescador; y por fin, si alguno ó varios hombres se aventuran á penetrar en sus dominios, no halla remordimiento ni el mas insignificante escrúpulo en devorarlos.

Su fuerza es enorme; sus dimensiones, grandes. Se han visto animalitos de la clase que nos ocupa, de una longitud de tres metros.

Lo regular de la dimension mencionada es dos metros.

Su ferocidad se toma como consecuencia natural de su apetito.

Viven en familia en pequeñas tropas, segun algunos viajeros han visto.

La afeccion que une al padre, madre é hijos es bastante grande.

¡Padre (de la raza humana,) conozco yo, que hubiera sido mejor pagado en sus afecciones si sus hijos hubiesen pertenecido á la especie *ursus marinus*!

¡He hijo he conocido, cuyo padre era muy inferior en paternal afecto, á los osos blancos!

Recuerdo un hecho que debo haber leído en *Le désert et le monde sauvage par Mangin* y que servirá de comparacion algunas veces y de ejemplo ahora para conocer lo profunden-

te grabado que está en el oso artico el cariño de la familia-

Una pequeña embarcacion se encontró encerrada en los hielos. Una mañana el vigía dió la señal de la proximidad de tres osos que se dirigian rápidamente hácia la nave,

El dia antes la tripulacion habia matado una foca y la habia dispuesto en trozos.

En el momento del alerta se ocuba aquella en asar sobre el hielo algunos pedazos de su caza, cuando el olor de semejante carne quemada atrajo á los osos, que eran una hembra y sus dos hijos, casi tan grandes como ella.

Todos tres se fueron derechos al fuego, retirando del medio de las llamas con sus patas, las partes medio consumidas del animal muerto la vispera y devorandolas.

Los marinos les arrojaron grandes trozos de foca que tenian guardados de reserva.

La hembra fué á buscar uno por uno dichos trozos para repartirlos entre ella y su familia, no reservandose para sí sinó la mas pequeña parte.

Cuando conducia su último pedazo, los navegantes hicieron fuego sobre los dos.

Al mismo tiempo que la detonacion retumbó en el espacio, cayeron muertos los dos hijuelos, primer blanco de los marinos.

La madre fué al propio tiempo herida en su regreso, pero no mortalmente.

Este caso, segun se atribuye al que lo narró por primera vez despues de haberlo presenciado fué un espectáculo que habria arrancado lágrimas al hombre menos sensible, por las innumerables muestras de pesár y de ternura prodigadas por aquel pobre animal á sus pequeños.

Ella les pone delante el último pedazo de foca que acababa de cojer, como habia hecho ya con los anteriores; ella le parte en dos mitades que colóca junto á los hocicos de sus hijos. Viendo que estos no comen, les toca ora al uno ora al otro, con sus patas delanteras, forzando por levantarlos, dando á la par gemidos lastimosos y terribles.

Despues se aleja parandose á algunos pasos y volviendo á llamarlos con un gruñimiento dolorido.

Como siguieran insensibles á sus llamadas, vuelve donde están, les toca de nuevo, los huele de todos lados, se pone á mas distancia, se acerca otra vez, siempre doliendose; lamiendo sus heridas, llamandolos, en fin hasta que adquiere la certidumbre de que habian cesado de existir.

Entonces comprendiendo lo sucedido, se enderéza por medio da un supremo esfuerzo, se vuelve hacia la embarcacion y lanzo un rugido lleno de angustia y de rabia, una verdadera imprecacion contra los matadores, los cuales contéstan con una nutrida y certera descarga que hace caer á la pobre madre entre sus dos queridos paqueños, luchando con la agonía y eriendo lamer en vano sus mortales heridas.

¿Se parece esta osa al sér humano que asnisa el postrer suspiro del padre ó de sus hijos?

Cárlos Alvarez y Malgorry.

PRISION

de don Lorenzo Caballero y sus compañeros de armas.

(Continuacion).

11, 12 y 13. Murieron de 8 á 9 soldados diariamente, y se nos dió media racion.

16. Desde el 13 hasta hoy murieron 15 soldados y apenas se nos daban tres onzas de harina de racion. En este dia fué llamado por Cabrera el señor brigadier Solano, el que marchó á Cretas á verse con él para tratar del cange.

20. Del 16 al 20 sigue la misma mortandad, y sin raciones.

25. Del 20 hasta hoy murieron de 8 á 10 soldados diariamente. La falta de raciones llegó al extremo, y apenas se nos daban dos onzas de arroz ó de patatas de racion; tanto que muchos oficiales debilitados por tan escaso alimento, tuvieron que tumbarse, pues ya no tenian suficientes fuerzas para estar en pie. El que no tenia recursos de su casa, porque solo dependian de su espada, pasaba dias muy tristes; solia faltarnos el pan por espacio de ocho dias, y esta racion consistia en tres onzas de salvado y panizo, pero la infeliz tropa ni aun por dos onzas cada veinte dias. Los viles que nos escoltan se congratulan en esto, porque creen ver morir á los que ellos dicen no tienen religion. ¡Barbaros!..... ¿y ellos la conocen? y defienden el altar y el trono, como dicen? ¡Desdichados! ¿creéis que no llegará el dia de vuestra desgracia? Sí, llegará; la sangre de 700 soldados siempre estará humeante y pidiendo venganza contra sus asesinos; el pueblo de Beceite es buen testigo de vuestras atrocidades.

31. Del 25 hasta hoy sigue la misma escasez de raciones y la mortandad de soldados, puede tambien graduarse de 8 á 10 soldados diariamente, habiendo llegando el dia 28 á 16 los muertos.

Febrero 1.º Salimos de Beceite para Peñaroya, y llegados á este punto se nos dió media racion de pan. Los soldados quedaron en Beceite hasta el dia siguiente.

2. Permanecemos en dicho pueblo. La tropa que habia quedado en Beceite fue conducida á este punto; pero tal era su desgracia, que hasta el cielo parece se conjuraba contra ellos. Fue tanto el frio y hielo de este dia, que los infelices, debilitados por el hambre y desnudos enteramente, quedaban á cada paso arrecidos en el camino, y los bárbaros que los conducen fusilan al que no puede seguir. Veinte desgraciados fueron víctimas del furor de sus asesinos.

5. Mucha escasez de raciones. La mortandad de tropa ya no pasa de tres á cuatro diariamente; ¡pero si ya solo existen 200 hombres en el deposito de tropa!...

6. Se recibieron 5,000 rs. que la guardia nacional y vecindario de Barcelona reunió para socorrernos, y se repartió á todas las clases. Se trató de dar á la tropa un rancho diario hasta que se concluyeran los recursos, y se empezó á verificar en este dia. Habia llegado tan á su colmo el hambre de los soldados

que quedaban que parecían ya fieras. no conocían á sus oficiales, no pensaban en nada más que en pedir pan: si los comisionados tenían pan en la mano para repartirlo, se abalanzaban á ellos, y aun cuando levantaban el palo para amedrantarlos, se hacían insensibles á todo.

9. Murió un soldado y se nos dió media ración de patatas. A las diez de la noche se nos comunicó orden para marchar el día siguiente los oficiales á Morella, y la clase de tropa á Vinaroz, unos y otros para ser cangeados y por primera vez, en cerca de seis meses, empezamos á disfrutar algunas horas de gozo, desdándose amaneciese el día siguiente, que muy distante estábamos de creer fuera tan aciago.

10. A las diez de la mañana salimos de Peñaroya los oficiales y nos dirigimos á Morella, Era tal nuestra alegría, que á pesar de ser el camino largo nadie se cansaba: todos cantaban, todos se abrazaban unos á otros, y aun las lágrimas se saltaban de gozo, creyendo ya encontrar en breve la felicidad que apetecíamos: hasta los mismos que nos escoltan consienten nuestros regocijos, y se entregan á la alegría, esperando también de abrazar en breve á sus compañeros que habían de cangearse con nosotros. Llegamos á Morella, y sabemos que el día anterior marcharon á cangearse 9 oficiales entre ellos 7 de la guarnición de aquella plaza, que hacía solo veinte días que estaban prisioneros. Al siguiente día 11, después de darnos dos raciones de pan, emprendimos la marcha otra vez á Cantavieja, pueblo que su nombre aterra, por ser donde Cabrera y sus satélites cometen sus mayores crímenes, y donde yacen sumergidos bajo el peso de la cadena, y en oscuros calabozos, infinidad de hombres desdichados. ¡ Cuán diferente era nuestra situación á la del

día anterior! Caminábamos despacio, no se oía una sola expresión de gozo, y pernoctamos en el Orcajo.

12. Cominos en la Mata; último pueblo de Valencia, y pernoctamos en Mirambell.

13. Salimos á las nueve para Cantavieja, donde llegamos á las doce de la mañana, y se nos dió media ración de pan.

14. Nada hubo de particular, y se nos dió media ración de pan y carne. En este día nos visitó el gobernador de aquella plaza, don Martín de Gracia, y nos ofreció cuantos recursos fueran necesarios para hacer más llevadera nuestra triste situación: y hasta el 28 seguimos tomando media ración de pan y carne; también se nos permitieron dos horas para tomar el sol en la plaza.

(Se continuará.)

SECCION RELIGIOSA.

Día 1. San Remigio obispo.

Día 2. San Saturio. Patron de Soria, san Olegario obispo, y el santo Angel Custodio,

Día 3. San Cándido mártir y San Gerardo.

Día 4. San Francisco de Asis fr., y santa Aurea vg.

GACETILLA.

nos dicen de Villaviciosa.—Ha tenido

BIBLIOTECA DE LA REVISTA OVETENSE.

III.

INCERTIDUMBRE.

—Buenos días, Berta, exclamó Deánces.

—Hóla! sois vos Adalberto? Venis ya á bajar.

—Que quereis; de alguna manera he de pagar los grandes favores que recibo en esta casa. Pero se me figura que hoy estais algo triste...

—Yo triste? interrumpio la niña riendo irrisoriamente; estais loco?

—Perdonadme si con esto he podido graviaros. Otra vez...

—¡Adalberto! contesto Berta con reconocion cortando á aquel la palabra.

—Es mi suerte, señora; si obro, me sale mal todo, si hablo lo hago peor aun. Espero me perdonareis.

—¿De que os debo perdonar? Veo que os tratais hoy de otra manera! ¿teneis que alguna de mi amistad, de mi...

—Berta, por Dios; ¿que quejas quereis

ADALBERTO DE BANCES. 13

Cojio el abandonado bastidor, pero su anegadas pupilas no la permitian distinguir el bordado.

La puerta se abrió y en su dintel presentóse Adalberto de Bances. Era un joven de veinte años escasos; su agradable presencia le hacía muy simpático á la simple vista. De regular estatura, ojos negros, de cara ovalada y blanca, de rosados y frescos labios que denotaban robusted y salud, y con un sedoso bozo que los hacía más agradables aun, el jóven se inclinó ante la entristecida dama la cual enjógaba apresuradamente su rostro para evitar en lo posible las huellas de su reciente pesar.

Pero antes de saber lo que entre ambos personajes aconteció, pongámonos al corriente de quien era el último que aparece aquí, y porqué se hallaba en casa de Doña María.

II.

EL HUERFANO.

Adalberto de Bances era hijo unico de un comerciante honrado. Su buen padre no

lugar en los salones del casino de esta villa un concierto, cuya ejecucion, tanto por la parte vocal como instrumental, nada dejó que desear al ilustrado público que ó repetidas veces colmó de aplausos á los artistas.

La concurrencia invadió los pasillos y otras habitaciones de la casa-café, en términos que varias señoras que tuvieron el gusto de acudir á la funcion, se vieron precisadas á situarse en un cuarto ó alcoba tan poco decente, que... *excusado* es decirlo. Y esto gracias á la amabilidad del Sr. Farni dueño del establecimiento; bien á su pesar, pues veia otro sitio—de que no podia disponer.—mas á propósito para señoras.

Sin embargo de esto, los curiosos no dejaron de observar un diálogo que sostuvo la cantante con un pollo en el momento que aquella se disponia para picar á la puerta de los bolsillos:

El pollo. Apóyese V. en mi brazo, la acompañaré.

La cantante. No caballero, mil gracias.

Esto dió lugar á algunos comentarios por parte de las mamás y pollitas.

Como siempre.—Tenemos entendido que nuestro municipio tiene proyectado colocar enlosado en toda la calle del Rosal, pero el empedrado por ahora queda en el estado actual, con perjuicio del transeunte, que está espuesto á romperse la *crisma*. ¿Cuándo llegará el dia que en Oviedo se hagan las obras por completo y

no á medias? Nos parece que nunca; pues en esta culta capital todos somos *zapateros en viejo*.

Por todo lo no firmado,

El secretario de la redaccion, JOSÉ G. PRAVIA.

ANUNCIO.

A voluntad de su dueño se vende una caseria sita en la parroquia de Biedes, concejo de las Regueras, compuesta de treinta dias de bueyes, la mayor parte labrantio y el resto prado con pumarada, una casa de piso alto y entresuelos, otra de piso terreno y una panera. No tiene carga ni pensión alguna conocida.

Las personas que deseen interesarse en su adquisicion, pueden entenderse en esta ciudad, con doña Rafaela Florez, calle del Postigo núm. 22.

Editor responsable, D. JOSÉ ALVAREZ.

OVIEDO: Imp. de la viuda de Pedregal.

Postigo 22.

14 BIBLIOTECA DE LA REVISTA OVETENSE.

tuvo en la vida mas afán que hacer de su vástago un gran hombre. Su querida madre no pensaba sinó en adorar el fruto de sus entrañas.

La parte moral de este mimado niño era proporcionada á su parte física, Tenia el blando y hermoso corazon de su madre, y el caracter reflexivo y serio del padre.

A la edad de quince años Adalberto iba á ampezar su carrera de abogado, despues de haber cursado todos los preparatorios ostudios. Un año antes perdió el mas debil de los dos seres que le hacian dichosa la existencia.

A las doce meses justos se quedó solo en el mundo viendose precisado á abandonar los libros.

De imaginacion, despejada y acto para cuanto tuviese que desempeñar, fue maltratado por la suerte que se cebaba en tenerlo sumido en la miseria.

Sin embargo, su cara jamás rebeló el triste estado en que vivia.

Pasados cuatro años de pesarosos vaivenes, Adalberto conoció á doña Maria de Cárdena, viuda y con una hija que era Berta.

ADALBERTO DE BANCES.

15

Edmundo Vanel que hizo amistades en una reunion de familia con la primera que acabamos de nombrar, pidió á esta la mano de su hija á lo que e accedió con gusto.

Tan repentino amor á Berta nació solamente de las ilusiones que el enamorado se hizo respecto á la posicion alhagüeña de la señora de Cardóna.

Desde entonces Edmundo acariciandola siempre llegó al pináculo del poder familiar era el consejero, el fac-totum, en una palabra, el dueño de aquellas dos mujeres.

Pero á la vez que una le cobraba cariño, la menor le iba profesando indiferencia.

De Vances entró por fin un dia como amanuense encargado de los negocios de la viuda, en aquella casa donde á cambio se sentaba á la mesa dormia en un aposento que se le destinó.

Por eso ahora hemos visto que penetra de mañana sin sombrero en la mano, y como una persona de la familia, en la sala donde se hallaba Berta atareada con sus labores.

Con tales antecedentes podemos saber ya lo que entre ambos jóvenes tuvo lugar.